1 9 9 7

EL AÑO QUE PUEDE CAMBIAR TODO

Ocurrió una década atrás. Raúl Alfonsín recibió, en 1987, un durísimo golpe electoral que anticipó el nocaut del '89. ¿Le ocurrirá lo mismo a Carlos Menem? En 1997 deberá afrontar dos comicios claves –metropolitanos y nacionales– para elegir legisladores, y una derrota lo podría dejar sin mayoría propia en el Congreso. Ante esto, la UCR y el Frepaso "amenazan" con unir sus fuerzas pensando en el '99, mientras Eduardo Duhalde duda sobre qué es lo que le conviene: un Menem victorioso que pueda pensar en la re-reelección o uno derrotado. Por todo esto, 1997 puede efectivamente ser el año que cambie todo.

Tony Valdez

1997

EL AÑO DE LA

Como sucede con cada nuevo año, 1997 está plagado de enigmas. Por ser un año electoral, prenuncia que cuando se vaya habrá cambiado algunas cosas. ¿Cuáles? Tal vez la ambición de algunos políticos o el destino de ciertas tendencias que hoy amagan por un cambio. ¿Podrá ser 1997 el año de la ética, de la solidaridad y del compromiso con el destino común? Es posible que en los próximos doce meses se cumpla la cita de la filosofía con el plato de comida. La Justicia, la Iglesia Católica, los medios de difusión masiva, los miedos y las ansiedades de la época, junto con la esperanza y las expectativas de tantos, estarán presentes mañana. El texto que sigue es un ejercicio de imaginación y una propuesta: indagar juntos en ese futuro.

(Por J. M. Pasquini Durán) En 1997 el presidente Carlos Menem habrá agotado la mitad del segundo mandato de cuatro años y el octavo de gobierno sobre el total de una década. En la cuenta institucional será el decimocuarto año desde la refundación democrática y en el calendario comenzará el último cuatrienio de la década, del siglo XX y del segundo milenio de la era cristiana. Además de todo eso, suposiciones fundadas le atribuyen a 1997 la condición de "año bisagra", o sea aquel que flexiona o cambia el rumbo anterior.

Así fue hace una década, en 1987, cuando la administración de Raúl Alfonsín recibió un tremendo cachetazo electoral (sus candidatos perdieron en todo el país) que lo dejó con la guardia baja y las piernas flojas, hasta que lo tumbó la hiperinflación en 1989, seis meses antes de terminar su propio sexenio. A propósito, en canales del actual oficialismo y de la oposición circulan hipótesis que repiten la historia, dado que la agenda electoral del nuevo año incluye dos momentos decisorios: los comicios metropolitanos y los nacionales, en ambos casos para elegir legisladores.

¿Repetirá Menem el fiasco de su antecesor? Si es así, terminará el próximo año sin mayoría propia en el Congreso y tendrá que seguir en esas condiciones hasta 1999, debilitado y menguante, de salida. No es ésa, por supuesto, la perspectiva que imaginan para sí mismos los inquilinos de la Casa Rosada. El menemismo considera que todavía puede sostener el puente de su victoria entre los extremos de la sociedad, apoyándose en la satisfacción de los ricos y en la agobiante necesidad de los pobres. Más que una bisagra, el año que viene para el Gobierno semeja a un túnel, en cuyo extremo de salida piensa encontrar el mapa con la ruta que lo lleve al final de mandato y lo trasciende en un sucesor de la misma sangre. A eso apuestan Menem, Duhalde, Ortega, Cavallo y Cafiero, aunque tengan discrepancias sobre cómo usar el mapa.

Desde la oposición, Chacho Alvarez y Rodolfo Terragno, cada uno en su ámbito, quieren que el año nuevo sea bisagra. Para que así sea tienen que superar cuatro adversidades: 1) los recursos del Gobierno; 2) la desconfianza de los poderosos de la economía; 3) la resignación de los desamparados; y 4) sus propias debilidades. Los dos coinciden con Menem en un solo punto: igual que en las carreras de F1, la competencia de 1997 clasifica para la del '99. Ambos propusieron un frente único de oposición, para que los comicios sean plebiscitarios y también para acumular fuerzas suficientes contra las resistencias al cambio. Ese sería el primer paso hacia el nuevo rumbo del año flamante.

Pero sus opiniones no son las únicas que cuentan: en las riberas del caudal opositor hay gente que espera de 1997 una oportunidad para contar las costillas propias, antes de abrazar al otro. Las siete listas que disputaron candidaturas porteñas en el Frepaso, el domingo anterior a Nochebuena, mostraron que hay más de una manera de ser frentista. En la UCR el mismo Alfonsín, cofirmante del Pacto de Olivos con Menem, se puso a la cabeza de los que dudan sobre la pareja que les conviene, aunque todo indica que sus ideas sobre alianzas no avanzaron más allá de donde había llegado Ricardo Balbín, a cuya sombra se formó, con rebeldías juveniles, el ex presidente y renacido líder. Antiguos prejuicios se combinan con remozadas ambiciones para disparar incógnitas que pesan en el ánimo de los políticos. Dos, entre muchas: ¿Podría Alfonsín ser candidato a Presidente de la alianza con el Frepaso? ¿Quiénes encabezarían las listas conjuntas en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y otros distritos decisivos? Esas preguntas no cierran las puertas al futuro, pero oxidan las bisagras del nuevo año.

Aparte de los dueños del poder, de los directos interesados en las candidaturas y de los puñados de militantes en los diferentes campamentos partidarios, ¿a quién más en la ciudadanía le importa el calendario electoral del próximo año? La miseria denigra la condición humana y convierte a las ceremonias de la democracia en preocupación de los bien comidos. Si las encuestas de opinión aciertan, la mayoría de los argentinos lleva sobre las espaldas el peso de las zozobras económicas y todo lo que busca en el cuarto oscuro es quien pueda alivianarle la carga. Cualquier cálculo electoralista carece de sentido si no ofrece solidaridad práctica con los que sufren ahora mismo. Hasta para distribuir de nuevo el sacrificio, esta vez con equidad bien repartida, hará falta mucha energía acumulada. Ninguna oferta alcanzará en el corto plazo para tanta demanda insatisfecha, pero ¿quién puede esperar hasta el siglo que viene por empleo, salud, educación, dignidad? El desempleo y la pobreza, con todo lo que significan en la vida cotidiana de millones de personas, son indiferentes al calendario.

En ese sentido, las urnas no tienen todas las respuestas. Nadie las tiene, en realidad, lo mismo que en un gigantesco rompecabezas donde cada pieza es una parte, pero el cuadro no estará completo sin alguna de ellas. Dicho de otro modo: para cambiar de rumbo los parches no alcanzan, hacen falta respuestas globales. Por ejemplo: el año que viene el Gobierno necesita financiar alrededor de 20.000 millones de dólares (casi la mitad del total del presupuesto nacional) para pagar deuda externa y déficit fiscal, además de atender las necesidades del 10 por ciento de la población que no tiene asegurada la comida diaria y de impulsar la creación de por lo menos 200 o 300 mil empleos nuevos... y sólo habría comenzado con los primeros rubros de una lista impresionante de urgencias. ¿Con qué recursos y a qué precio?

El esquema oficial de los últimos años acudió a tres fuentes principales en busca de plata: el crédito externo, la venta del patrimonio público y el aumento de la tasa y la extensión del IVA (Impuesto al Valor Agregado). Dos de esos tres elementos están casi exhaustos: las rebeliones de los comerciantes contra la DGI y la caída del consumo masivo son evidencias de ese agotamiento, sin contar además que sólo quedan saldos de la propiedad pública. El crédito externo todavía está disponible al precio de convertir la economía del país en factoría para negocios de enriquecimiento fácil (con monopolio de mercado y clientela cautiva) o para especulación en el mercado de capitales. Con esta fórmula, Argentina se colocó en los primeros tres puestos del ranking mundial del desempleo, y la pobreza devoró a la clase media desde los talones.

Hay un conocimiento adquirido en el dolor que desinfla las expectativas sobre el futuro inmediato: el crecimiento de la macroeconomía no se traduce automáticamente en bienestar general sino en más riqueza para una minoría, salvo que alguien se encargue del reparto equitativo. El Gobierno tiene frases optimistas –"la recesión ya pasó", "retomamos el crecimiento"– y muestra cifras para despertar esperanzas en el año nuevo, pero son las mismas que crecieron en los años anteriores y hoy pesan como una lápida sobre la realidad cotidiana, la microeconomía de millones de hogares. Para colmo, desmanteló el viejo Estado pero no lo organizó de nuevo sino que transfirió sus responsabilidades al mercado, donde impera la ley del más fuerte. Es como meter al zorro en el gallinero confiando en que su voracidad será satisfecha con compasión.

> 1997 debería ser el año de la ética... ¿Adónde se juntan la filosofía y el plato de comida?

> Hay urgencia en hacer de 1997 el año de la solidaridad, el año de la mano tendida.

La injusticia genera contradicciones insalvables. Nadie pagará sus impuestos con lealtad mientras la corrupción siga fabricando ricos increíbles. Hasta para cobrar hay que guardar ciertos recaudos morales y a juicio de la sociedad la impunidad de los corruptos es un subproducto del poder. No hay sanciones a la medida de los delitos que se cometen con guante blanco y los pocos que llegan a la orilla de los tribunales, levantan tienda y acampan tranquilos. En el Congreso circulan múltiples historias y una de ellas cuenta que en una provincia cierto juez decidió procesar a una serie de ex funcionarios. Algún asesor propuso pedir el *per saltum* para aterrizar en la Corte Suprema, a lo que otro le advirtió: "–Pero eso nos deja en manos de la justicia menemista. –¿Qué importa eso? –retrucó el primero–, si en esa justicia nadie va preso". Cierta o no, la anécdota refleja una sensación generalizada entre la gente, que mira con desconfianza al Poder Ejecutivo y al Judicial cada vez que los interesesde ambos se entrecruzan. Como todas las generalizaciones, ese tipo de juicios carga una dosis de arbitrariedad, ya que no todos los jueces ni los fiscales ni los empleados judiciales son ricos increíbles o son tribu oficialista. Más aún, si el Gobierno se debilita es probable que pierda algunos amigos de oportunidad entre montañas de expedientes, aunque de todas maneras 1997 se presenta como un año judicativo.

Bastarían las querellas que tienen a Domingo Cavallo como acusador o acusado, imputado no procesado o testigo, para que los tribunales sigan de onda. A eso se agrega que el oficialismo decidió usar los estrados judiciales como vía de acceso al hostigamiento de los que usan palabras diferentes al catecismo menemista para referirse a la actualidad. Por si eso no bastara, el próximo año hereda una ilusión típica de la democracia de fin de siglo: que algún juez consiga romper los muros que rodean a los poderosos y ponga entre rejas a tantos de ellos que hicieron méritos para reos. Entre tanto seguirá debatiéndose si la Justicia se politizó de la peor manera, la manera facciosa, o si la política se judicializó de la peor manera, la manera de la impunidad. ¿Dónde se corta el nudo? En la dimensión ética del oficio.

En las actuales circunstancias, 1997 debería ser el año de la ética, esa "parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre", según la versión del diccionario de la Real Academia Española. No sólo para la Justicia, claro está, también para la economía y la política, para las instituciones públicas y privadas y hasta para el comportamiento de cada día. ¿Adónde se juntan la filosofía y el plato de comida? Así como los códigos de tránsito y de planeamiento urbano muestran la capacidad social para la convivencia, el destino de la filosofía –dice el filósofo– es "promover entre los hombres una acción eficaz y enfrentar las contradicciones que la representación convencional –diríamos ideológica– trata de ocultar. La filosofía, así encarada, aspira a descubrirnos las articulaciones fundamentales de lo real" (L. Rozitchner, *Las desventuras del sujeto político*, Ed. El cielo por asalto).

¿Acaso Caritas no traslada la filosofía a la acción cada vez que da



"El desempleo y la pobreza, con todo lo que significan para la vida cotidiana de millones de personas, son indiferentes al calendario.

BISAGRA OXIDADA

Tony Valdez



Alfonsín y Menem en 1989, uno a punto de dejar el poder, el segundo por comenzar su primer mandato. ¿Se repetirá lo de 1987?

a comer a los 800 mil comensales que se sientan a su mesa? No puede ser casual que una institución como la Iglesia Católica, que tiene una ética de la solidaridad, pase el umbral de 1997 en un rol de protagonista principal. Los obispos comenzaron a montar las bisagras del nuevo año cuando renovaron su cúpula y, sobre todo, su compromiso pastoral con los que sufren. Con esa actitud cerraron el año 96 con una casi frenética actividad de contactos, para dejar sembrados mensajes de reflexión y de alerta: ¿hasta cuándo pueden convivir la libertad y el hambre sin que las tensiones estallen entre las manos de los que se creen seguros? En 1997, los desamparados seguirán acudiendo a los hombres de fe para desahogar su desamparo y su rencor. ¿Hasta cuándo podrán las parroquias y los sermones justificar a la paz social como un valor perdurable?

Hay muchos argentinos, creyentes o no, comprometidos en tareas de solidaridad. Es posible que el nuevo año multiplique los movimientos que por todo el territorio tratan de mitigar heridas, aunque la curación completa dependa de alguien más, por lo general de "los de arriba". Hay urgencia en hacer de 1997 el año de la solidaridad, el año de la mano tendida. Aquí hay dos acepciones posibles: una es la caridad, como acto privado, y otra la dimensión política de naturaleza pública. Por lo general, hasta ahora, se apagan fuegos como se puede, pero 1997 ofrece la oportunidad de combinar el gesto fraterno o compasivo con la demanda de políticas públicas que procuren la sanación.

Hace veinte años o más, ningún movimiento de base escapaba a la idea general de transformar el poder. La dictadura quebró esa noción con las armas del terror y hoy es más frecuente que ese tipo de movimiento procure quedarse en los límites precisos de las causas inmediatas que le dieron origen. ¿Será 1997 el año para restablecer las debidas conexiones entre lo que pasa en la vida cotidiana y las decisiones que se toman en lasalturas? De ese modo, la política volvería a recuperar la dimensión propicia para que cada ciudadano sienta orgullo de esa condición en lugar de avergonzarse de ella, como sucede en la actualidad, porque la considera fuente de corrupción impune, de traición y de mentira. Hasta las combinaciones electorales que puedan abrir surcos nuevos dejarán de estar en la cabeza de unos cuantos para, en cambio, expresar una tendencia social, echar raíces y crecer con lozanía, para perdurar. Las otras, nacidas en salones, serán flor de un día, de intenso aroma y de corta vida.

■

La miseria denigra la condición humana y convierte a las ceremonias de la democracia en preocupación de los bien comidos.

■

Nadie pagará sus impuestos con lealtad mientras la corrupción siga fabricando ricos increíbles.

La reconciliación de la política y el ciudadano podría hacer de 1997 el año de la desobediencia civil, ese acto de insurgencia pacífica que toma impulso en la convicción de los derechos humanos, civiles y sociales. No se trata de la mera impugnación de la ley y el orden, tan exaltados por el pensamiento conservador de todos los tiempos, sino la búsqueda incesante de leyes y de órdenes que encajen con las aspiraciones más legítimas. Queda poco tiempo para ingresar al siglo XXI y será del mejor augurio recibirlo despojados de miedos ancestrales: el miedo a la pobreza, a las pestes, a las guerras y, en definitiva, el miedo al Otro.

El mundo en transición hacia lo desconocido trastrueca todo, le mueve el piso al mejor plantado. De esos miedos y de esos cataclismos se han aprovechado los señores del odio y de la guerra, atizando los peores sentimientos de la gente. Mientras la economía habla de integrar mercados como la máxima tarea de estos tiempos, la política parece incapaz de sujetarle la mano al racismo, la discriminación, la exclusión de muchos en beneficio de pocos. Los cínicos o los desesperanzados llegaron a la conclusión más rápida y tajante: el género humano es abominable, no importa los años y los siglos que pasen. Sin embargo, si cada uno tuviera que elegir un bagaje propio para sobrevivir al terremoto y para ir al encuentro del futuro, con seguridad la inmensa mayoría elegiría lo mejor que tiene, sus propiedades más preciadas, sus sentimientos más nobles: el amor por la familia, el futuro de sus hijos, el orgullo por los amigos, la fidelidad a sus raíces y creencias, la felicidad por una vida digna.

■

Los opositores tendrán que superar cuatro adversidades: 1) los recursos del Gobierno; 2) la desconfianza de los poderosos de la economía; 3) la resignación de los desamparados; y 4) sus propias debilidades.

Durante décadas, algunos de estos valores fueron considerados como trampas del conservadurismo, nidos del inmovilismo y la contrarrevolución. El sueño del Hombre Nuevo empujaba a dejar atrás todo lo que pudiera estar contaminado por la fuerza de la tradición. Hoy en día, cuando la desintegración de familias, naciones y continentes enteros se levanta como una condena para los excluidos del mundo, esos mismos valores vuelven a la mano como instrumentos válidos para detener las hemorragias y combatir la cizaña de la historia. Son un punto de partida, válido como cualquier otro, para soñar el sueño de la sociedad que cada uno quiere vivir, para reconstruir una noción de futuro.

Por muchas razones el siglo XX terminó antes de tiempo. Desde esa perspectiva, 1997 pertenece al período que los historiadores del futuro llamarán el temprano siglo XXI. A formar esa convicción contribuyeron en buena medida el formidable impulso de los medios masivos de difusión, sobre todo los electrónicos, catapultados por la revolución científicotecnológica. En casi todas las sociedades, mucho más en aquellas donde se ha perdido la calidad de las representaciones (políticas, sindicales, culturales, etc.), esos medios alcanzaron alturas e influencias que superaron las previsiones más audaces, hasta asumir liderazgos que uno imaginaba preparados para otros.

Al mejor periodismo le gusta pensar que cada día presenta a sus audiencias la primera versión de lo que se llamará historia y que en sus indagaciones persigue el inalcanzable propósito de develar nada menos que los pliegues y repliegues de la condición humana. A ese periodismo le corresponden el derecho de los ciudadanos a ser informados y el deber de los periodistas a informar. El director sueco Ingmar Bergman, autor de inolvidables orfebrerías cinematográficas, solía decir que al ubicar la cámara de cine obedecía, más que a razones técnicas, a cuestiones morales. También la mirada del periodismo sobre la realidad es un asunto "que trata de la moral y de las obligaciones del hombre", para decirlo con los mismos términos del diccionario sobre la ética.

El nuevo año volverá a tropezar con el debate sobre cuáles son los límites en la relación de los medios con la realidad y con las audiencias de cada uno. En 1997 aún sonarán los ecos de los escándalos principales del año que se va, algunos de los cuales llegaron tan lejos que había que hacer un esfuerzo para distinguirlos en el territorio de la libertad de expresión. Pues habrá que aprender a reconocer en cada uno esa mirada que indaga en libertad desde los principios de la ética del oficio, aunque sea para identificar a los que sin ninguna obligación hacia los demás se deleitan en la obscenidad de sus propias mezquindades culturales. Puede ser que el nuevo año traiga nuevas instrucciones para mejorar el uso de ese formidable instrumento de la creatividad humana que es la capacidad de comunicación. Lo mismo que las grandes tareas de construcción del futuro, su plenitud estará asegurada cuando repose en las manos de las audiencias como patrimonio propio. Hay centenares, quizá miles, de periodistas populares tratando de gestar formas nuevas de expresión y de recepción, desde la base de la sociedad, allí donde hasta hace poco la gente se convertía en rating.

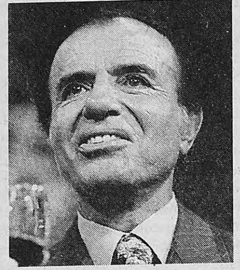
Quizás en 1997 se encuentren depositadas las respuestas existenciales básicas para tantos que hoy se sienten perdidos y confundidos por el tembladeral de la época. O la confirmación de las ilusiones de muchos otros, quién sabe. Cada nuevo año es una cuota de misterio a develar y tal vez en ese desafiante enigma se encuentre la mejor razón para seguir adelante.

1997

LA ECONOMIA ESTARA MAS PENDIENTE DEL ESCENARIO INTERNACIONAL

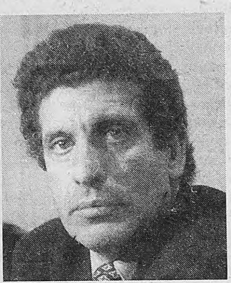
FANTASMAS BRASILEÑOS

Carlos Menem



De pocas situaciones disfruta más que de sentir que tiene el poder en sus manos. Y en el '97 lo tendrá por acción y omisión. Aunque no será candidato en las elecciones legislativas, de su figura dependerá la suerte de propios y extraños. Si salen mal, Duhalde, Ortega y todos los que aspiren a sucederlo desde el PJ estarán más preocupados que él, sin saber cómo levantar la puntería en dos años. Si salen bien, tampoco estarán tranquilos, esperando a ver si él encuentra algún nuevo vericueto constitucional y busca una nueva reelección.

Carlos "Chacho" Alvarez



Insistirá durante un tiempo más con la alianza con la UCR, pero, se concrete o no, a partir de febrero se subirá al "Chachomóvil" y recorrerá todo el país para tratar de que la buena imagen que el Frepaso recoge en las encuestas se transforme en votos. Sabe que no es fácil y que con el activo partidario no le alcanza. Por eso en cada escala se encargará personalmente de convencer a distintas figuras para que se integren a las listas del Frepaso. Si bien irá por la reelección como diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires, su real obsesión pasa por la provincia de Buenos Aires.

Rodolfo Terragno



También para Terragno 1997 será un año bisagra, donde se definirán a suerte y verdad sus aspiraciones presidenciales para el próximo período. En su caso, el futuro está atado al éxito de una candidatura a diputado nacional de la que parece no poder escapar. La clave será si se presenta como candidato de una coalición con el Frepaso o sólo por el radicalismo. Y en segunda instancia al éxito o el fracaso de la gestión municipal de Fernando de la Rúa. La alianza es vital para sus planes, lo que explica el esfuerzo que viene realizando para convencer a sus correligionarios.

Que Carlos Menem pueda recibir un duro revés electoral en 1997 sin duda es un dato importante para la marcha de la economía nacional; sin embargo, el escenario económico estará más pendiente de lo que ocurra en el resto del mundo que en la propia Argentina. En este punto, la realidad brasileña será una variable clave. La economía de este país –el socio más importante dentro del Mercosur– está caminando por la cornisa y en el '97 el presidente Cardoso se juega la aprobación parlamentaria de su postulación para ser reelecto en los comicios del '98.

(Por Julio Nudler) El Gobierno necesitará financiación por más de 18 mil millones de dólares en 1997. De esa masa, más de 10 mil millones deberá obtenerlos colocando títulos de deuda en el mercado internacional. Además del vencimiento de deudas anteriores, hay que financiar un déficit fiscal que, según estimaciones independientes, rondará los cinco mil millones. En números redondos, la Argentina de los próximos años encajaría en la siguiente descripción: un país cuyo sector público debe 100 mil millones, al que cada año le vence un 20 por ciento de su deuda y que no consigue evitar un déficit fiscal que equivale, aproximadamente, al 30 por ciento de los vencimientos. No hace falta ninguna razón adicional para deducir que ese país austral, que durante décadas gozó y sollozó con los negros y rojos de su balance de pagos, dependerá el año que viene, y el otro y el que le siga, de la predisposición financiera del resto del globo.

Por ahora, y sin perder de vista que la película puede cambiar en cualquier momento por donde menos se lo espera, el escenario económico internacional contagia optimismo: hay crecimiento en las economías centrales, pese a ello la inflación está bajo control y la abundancia de liquidez es tal que puede financiar ese crecimiento sin desplazar a tomadores marginales como la Argentina. Mientras las bancas centrales de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón no vean razones (recalentamiento, inflación) para pisar el freno, Roque Fernández y Pedro Pou podrán seguir inventando papeles de deuda a cuenta del futuro. Economía necesita ganar tiempo, mientras espera, no que pueda bajar el gasto público, sino que aumente el ahorro interno.

Pero además del mundo existe la región, de cuya suerte depende específicamente la Argentina, tanto por la credibilidad de sus activos financieros como por el mercado para sus exportaciones. En este sentido, a Brasil se le presenta un año políticamente más sensible aún que el que tiene delante de sí la Argentina, porque el presidente Cardoso se juega la aprobación parlamentaria de su postulación para ser reelecto en los comicios del '98. Dada la compleja composición de las cámaras, conseguir el respaldo legislativo le costará muchos favores políticos, y por tanto deberá postergar lo que el establishment económico, en su jerga internacionalizada, conoce como "reformas estructurales" (privatizaciones, achique del Estado –con despidos en masa–, desregulación).

Mientras tanto, la economía brasileña camina por la cornisa: la deuda pública es de 400 mil millones de dólares (250 interna más 150 externa), y crece velozmente porque el déficit presupuestario equivale a un 4,5 por ciento del PBI; el real se fue sobrevaluando y esto exige una política monetaria muy contractiva (con la consiguiente escasez de crédito) para provocar altas tasas de interés que aseguren la financiación de la deuda y sofrenen el consumo, evitando así que crezcan los precios y las importaciones. Pero las altas tasas castigan los costos empresarios y vuelven cada vez más vulnerable al sistema bancario por la incobrabilidad de las carteras.

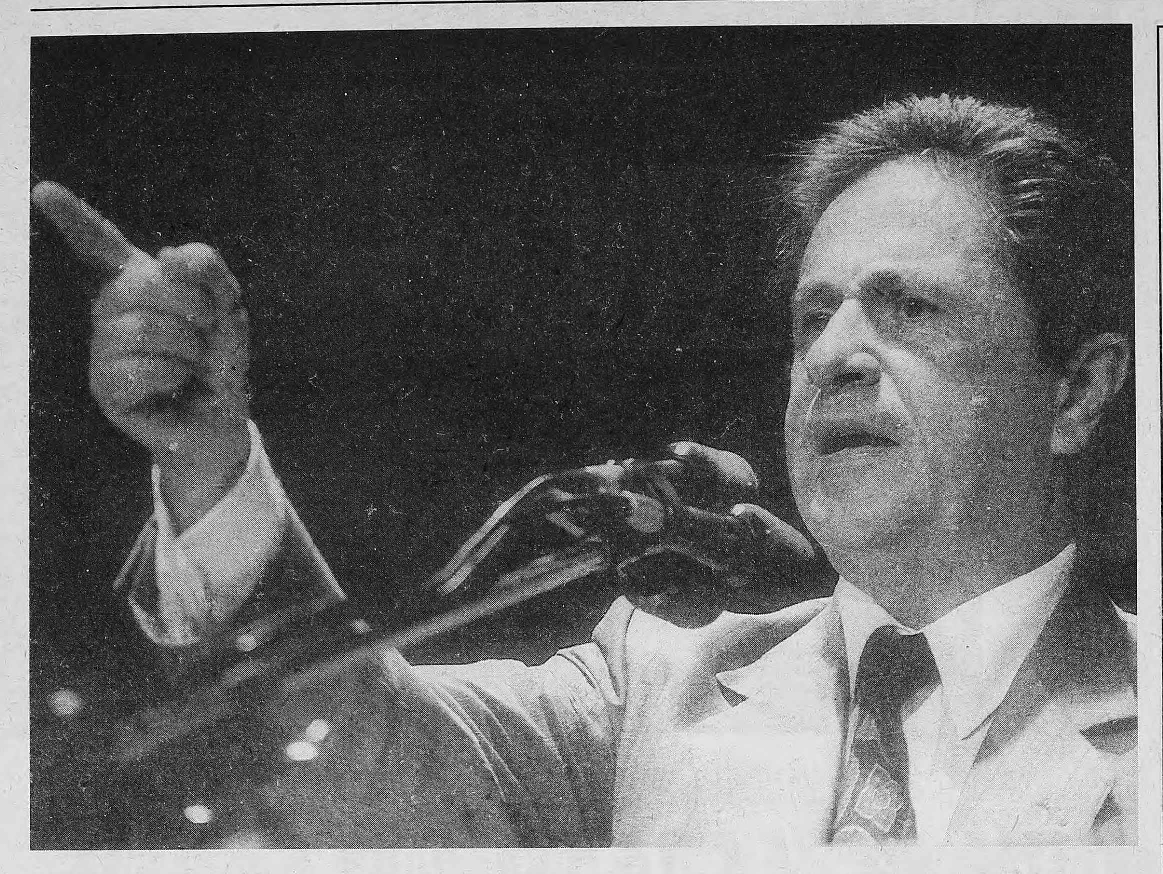
El gobierno de Brasilia, persiguiendo fines políticos, relajó en el segundo semestre del '96 la astringencia monetaria, y como consecuencia de ellos aparecieron déficit comerciales de hasta 1500 millones de dólares mensuales. Los expertos suponen que a mediados del '97, obtenida la reelección, Cardoso volverá a enfriar la economía para disipar las presiones sobre el real. Pero esto lo enfrentaría con otro surtido de problemas: las tasas en alza aumentarán el ya considerable peso de la deuda pública interna y ocasionarán más déficit fiscal. Desde la Argentina, los analistas temen que en ese momento la tentación de devaluar el real para licuar la deuda y ganar competitividad será demasiado fuerte. Sin embargo, tratándose de la economía brasileña, ningún diagnóstico ortodoxo conduce necesariamente a un pronóstico acertado. Es cierto que Brasil amenaza el '97 argentino, pero no está escrito que esa amenaza deba fatalmente cumplirse.

México, por su parte, aun con sus buenas perspectivas económicas, seguirá siendo una riesgosa incógnita política. Sus autoridades, sabiendo que el humor de los inversores oscilará, decidieron acompañar las fluctuaciones anímicas con alzas y bajas en la tasa de interés de los Cetes (papeles de deuda), resguardando así el tipo de cambio del peso. La estrategia puede servir a condición de una situación fiscal controlada, y siempre que ningún sacudón político tire todo por la borda. Si sobreviniera algo así, los aztecas podrían arrastrar de nuevo a toda la región, aunque no quepa esperar una repetición lineal del tequila porque todo el mundo aprende de las lecciones.

En los papeles, y aun antes de las libaciones de fin de año, puede barruntarse un '97 favorable para la Argentina (es decir, para los argentinos que el modelo no excluye): la economía crece y supera los niveles de 1994, la inflación sigue sin ser problema, la tasa de desempleo tambalea y tiende a declinar, hay más inversión y más importaciones, los bancos prestan más y el consumo reacciona moderadamente. A falta de otros méritos y otras capacidades, el equipo económico intenta mejorar con Carlos Silvani el funcionamiento de DGI y Aduana. Los millones que miran el partido desde afuera dirán en las urnas si creen que alguien les ofrece algo mejor.



Brasil, carnaval y fantasmas para la Argentina. Lo que ocurra con la economía de ese país repercutirá fuertemente aquí.



LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

Se desconfían y mucho. Pero los dos se necesitan, mucho más en un 1997 que se presenta difícil y peligroso para sus aspiraciones, las que no están necesariamente unidas. Menem y Duhalde juegan sus cartas, pero este último teme que el actual Presidente se guarde un as en su manga. Para Duhalde, las elecciones del próximo año serán fundamentales, pero vive con el fuerte temor de que un resultado demasiado favorable para Menem le daría casi tantos dolores de cabeza como una derrota.

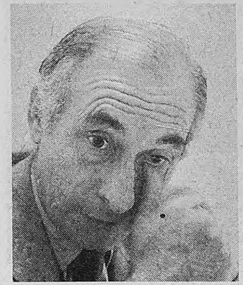
(Por James Neilson) No le quedan demasiadas balas, pero nadie duda de que Carlos Menem continuará luchando hasta que su cartuchera esté totalmente vacía para impedir que un intruso usurpe el poder que sabe es suyo de por vida por derecho natural, convicción que comparten plenamente todos sus familiares, allegados, operadores y los muchos otros que se saben dependientes de sus hazañas. Claro, las ideas de su "gran amigo" Eduardo Duhalde sobre una eventual segunda reelección son distintas. Aceptó dar a Menem cuatro años más, pero este lapso a primera vista breve ya le está pareciendo peligrosamente largo: lejos de haber brindado a Menem una oportunidad para consolidar su obra económica, pagando una cuota adecuada pero no excesiva de "costos políticos" por el privilegio, el cuatrienio adicional le ha deparado una crisis política tan grave que, de profundizarse mucho más, podría poner fin a la hegemonía peronista, privando a Duhalde del vehículo en el que se ha propuesto trasladarse a la Casa Rosada.

Esta realidad ha planteado muchos dilemas a quien siempre se ha creído el heredero nato de Menem. Aunque Duhalde es lo suficientemente poderoso como para hacerse respetar, todavía no está en condiciones de independizarse por completo del jefe. Puede que se haya hecho amo de un inmenso y enmarañado aparato político y que cuente con el apoyo de una recua de empresarios multimillonarios a los cuales les encantaría verlo instalado en la residencia presidencial, pero sabe que podría desplomarse si sus intentos de afirmarse desataran la ira del número uno. Para él, las elecciones de 1997 serán fundamentales, pero un resultado demasiado favorable podría suponerle casi tantos dolores de cabeza como le traería un revés. Hombre paciente que tiene más en común con Hipólito Yrigoyen que con Juan Domingo Perón, Duhalde hubiera preferido esperar tranquilamente hasta que el tiempo y la Constitución obligaran a Menem más los menemistas a liar los muchos petates que han acumulado, emulando así a los gobernantes de latitudes de costumbres políticas menos creíbles, pero siempre ha entendido que en la Argentina las cosas todavía no funcionan exactamente así. Aunque el sucesor de Menem fuera del mismo partido, a menos que se tratara de un testaferro tan abnegado como Héctor Cámpora la ruptura sería por lo menos tan traumática como la que significaría el triunfo de un radical o un frepasista: tal vez sería aún más traumática por suponer el reemplazo de una muchedumbre de personajes aglutinados únicamente por "la lealtad" –a esta altura, algunos dirían por la complicidad– por otra de características bastante similares.

Con todo, sólo en el caso de que Menem se hundiera irremediablemente podría justificarse una separación definitiva que le permitiera a Duhalde ofrecerle al país una "alternativa" que, según él, lo salvaría del caos. Mientras no se produzca tamaño cataclismo, empero, al gobernador no le convendría en absoluto que el gobierno de Menem se fuera a pique. Por su parte, éste sabe que él mismo se vería amenazado si se esfumara la magia electoralista del caudillo bonaerense. Pero la ayuda mutua así supuesta tiene sus límites. Ninguno quiere que a su socio le vaya demasiado bien. Para Duhalde, una recuperación milagrosa de la imagen de Menem sería una pesadilla, mientras que para Menem un triunfo aplastante del peronismo bonaerense en las próximas elecciones sería un desastre que podría herirlo aún más que una derrota, la que por lo menos serviría para forzar a los peronistas a considerar la posibilidad de cerrar filas.

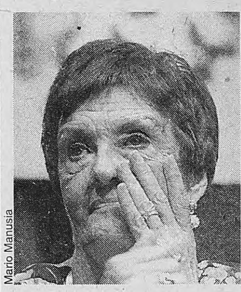
Ambos, pues, se han propuesto seguir librando una guerra de baja intensidad destinada a debilitar al otro sin destruirlo ni brindar oportunidades a los radicales, frepasistas, ex justicialistas y cavallistas que quisieran irrumpir en el juego. Pero entre sus respectivos partidarios y aliados coyunturales hay muchos que no entienden las reglas. Puede que Menem nunca se le haya ocurrido pensar que el circo de Coppola, por ejemplo, fue armado por Duhalde con el propósito de embarrarlo y a éste le costara imaginar que el Presidente ha tenido que ver con las muchas chicanas que le han parecido destinadas a mantenerlo lejos de la Casa Rosada, pero el que tanto se hayan habituado a ver la mano negra del socio tras cualquier maniobra en su contra significa que un malentendido de más podría desatar una guerra sin cuartel.

Fernando de la Rúa



Un año crucial para el futuro político de De la Rúa. Con el handicap de su victoria electoral ya agotado, tendrá que demostrar efectividad en el gobierno de la ciudad si quiere seguir anotado en la carrera presidencial para 1999. De su gestión dependerá su suerte en la puja por la candidatura de su partido, que se definirá en 1998. Esa será la mejor contención para las aspiraciones presidenciales de sus correligionarios Terragno y Alfonsín. De todos modos, nadie dentro del radicalismo discute que De la Rúa está primero en la lista de los presidenciables.

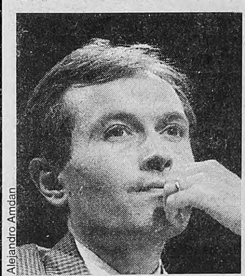
Graciela Fernández Meijide



Mario Manusia

Después de cuatro años, en el '97, la senadora del Frepaso no será candidata a nada y prometió quitarle el saludo a todo aquel que le proponga ser candidata a diputada por la provincia de Buenos Aires. En las encuestas está mejor posicionada que Carlos "Chacho" Alvarez y con ese dato Meijide se plantará ante Alvarez toda vez que Chacho no la consulte. Solitaria en su bloque unipersonal del Senado de la Nación y para que no la afecte el síndrome de abstinencia electoral, recorrerá el país acompañando a los candidatos del Frepaso.

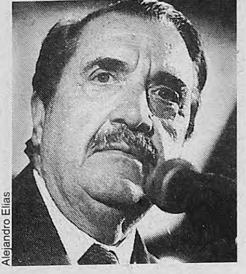
Gustavo Beliz



Alejandro Amdan

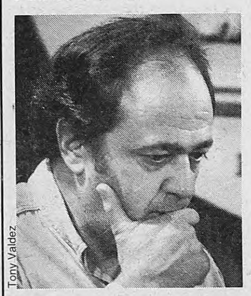
Seguirá paso a paso la evolución política, judicial y clínica de Domingo Cavallo para ver cuán favorable le resulta aliarse electoralmente con el ex superministro. Busca constituir a Nueva Dirigencia como partido, para lo cual necesita tener por lo menos cuatro mil afiliados si no quiere atar su suerte por más tiempo a Patricia Bullrich y Jorge Arguello. Quiere ser diputado nacional o legislador porteño. Mientras duren sus cavilaciones, continuará con la crianza de sus dos hijos y dando clases en la Universidad Austral, ligada al Opus Dei.

Raúl Alfonsín


Alejandro Elías

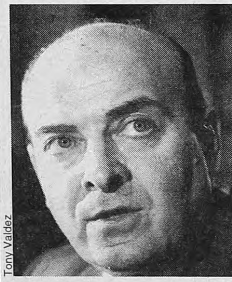
El '97 será, por un lado, un año de evaluación y estudio para decidir qué hacer en 1998, cuando se definan las candidaturas presidenciales. Aunque Alfonsín no admite abiertamente que quiera disputar esta carrera, sus discípulos más fieles aseguran en privado que "si se produce el hueco y ve que hay plafond social, se va a largar; ésa sería su mayor satisfacción, su desquite con las ingratitudes de la política". Mientras tanto, el viejo caudillo seguirá operando hacia adentro de su partido para mantener su poder interno.

Alberto Pierri


Tony Valdez

El hombre fuerte de Eduardo Duhalde apuesta a encabezar la lista de diputados por el PJ. Deberá enfrentar primero en elecciones internas a Antonio Cafiero, su iniciador en la política, que lo bautizó como "baby face" cuando su poder era sólo económico y no político. La desocupación más alta de la historia, los índices de pobreza, la crisis en el conurbano y su propia imagen conspiran contra su objetivo de ratificar la hegemonía duhaldista en el principal distrito del país, como ya lo logró en 1993.

Domingo Cavallo


Tony Valdez

El '96 termina muy mal para el ex ministro de Economía y el '97 pinta peor. "Me quieren hacer pasar por loco", se queja ante cuanto micrófono tiene delante, mientras sigue denunciando a sus ex colegas Corach, Kohan y Jassan. Sus intenciones de llegar al sillón presidencial parecen tener una parada obligada, que es la de acceder al Parlamento. ¿Lo hará en el '97? ¿Será el candidato por la Nueva Dirigencia de Beliz? Lo que es seguro para el próximo año es que, tal como se lo advirtieron, seguirá transitando los pasillos de los tribunales.


Mario Manusia

Graciela Fernández Meijide y Fernando de la Rúa son los dos que compitieron en 1996.

Si no se produce la unidad entre la UCR y el Frepaso, el '97 será el turno de Carlos "Chacho" Alvarez y Rodolfo Terragno.

¿UNIDOS O SEPARADOS? RADICALES Y

LEY DE LEMAS VS. INTERNA ABIERTA

Una alianza entre el radicalismo y el Frepaso en 1997 sería toda una novedad. Modificaría el panorama político porque pondría en riesgo la hegemonía electoral del peronismo pero es muy difícil de plasmar, porque no existen casi antecedentes de coaliciones para elecciones legislativas. Además, un acuerdo de ese tipo revolucionaría los equilibrios internos de las maquinarias partidarias. Pero, si la oposición fuera dividida, repetiría lo sucedido desde las elecciones de 1994, competiría por los mismos votantes sin afectar a la base social del Partido Justicialista y la disputa interna dificultaría una alianza posterior. El enigma es de resolución difícil pero imperiosa para el radicalismo y el Frepaso, si es que quieren impedir la rearticulación del peronismo bajo el imperio de Eduardo Duhalde.

(Por Mario Wainfeld) Hace poco **Página/12** le preguntó a Arturo Lafalla con qué argumento le pediría a un antimenemista que votara al PJ mendocino en 1997. Contestó: "Le diría que nos apoye para demostrar que con nuestro estilo se puede ganar y así nos ayuda a seguir construyendo dentro del peronismo". Expresaba así dos características del peronismo actual. La primera es la más ostensible: la interna permanente, a menudo cruel. La segunda, que le permite sobrevivir a (y a menudo capitalizar) sus conflictos intestinos, es que funciona como una ley de lemas: a la hora de la verdad, del escrutinio todos los bandos/as suman sus votos al más votado. La oposición también vive en interna permanente pero aporta sus votos a lemas distintos. Nada es seguro pero parece que en el '97 seguirán las internas del PJ y de la oposición. El gran lema peronista sumará votos dispersos y la oposición no. La pregunta es si –con tan pocos cambios– podrá cambiar algo en el sistema político de partido dominante que viene existiendo en la Argentina desde 1987.

La respuesta es dudosa. Depende de los resultados de las elecciones del '97 y –para ser más precisos– de cómo se interpreten esos resultados. Si se mide cuántos diputados tiene cada fuerza, es casi seguro que el peronismo será vencido, porque casi seguro tendrá menos que hoy y perderá el control de la Cámara. Para esa interpretación (la predominante en la UCR) es indiferente si la oposición va unida a los comicios y hasta podría hacer negocio (sumar más diputados) yendo separada. En cambio, si se cree (idea predominante en el Frepaso y minoritaria en la UCR, vía Rodolfo Terragno y Federico Storani) que ganar es desplazar al PJ del primer puesto en la suma de votos la coalición de las dos principales fuerzas opositoras pasa a ser ineludible.

Las lecturas tienen que ver con estilos políticos, modos de construir poder y valederas ambiciones partidarias y personales. El Frepaso es una fuerza nueva, basada en el carisma y arrastre de sus referentes. No tiene que responder mucho ante su poco consistente estructura interna. Crece sobreofertando instancias novedosas y transitorias de oposición. A veces son exitosas y dinamizadoras (Constituyente, El Molino, apagón), a veces son olvidables (escarapelazo, abrazo a los tribunales, elección de modelos). La alianza del '97, como la del '95 que abortó en el '96 es congruente con su estilo y trayectoria.

La UCR tributa mucho más a su centenaria estructura interna, dirigentes intermedios, intendentes, gobernadores. Tiene al único presidenciable de la oposición que ocupa un cargo ejecutivo (Fernando de la Rúa). No es favorita para salir primera sola pero sí para ganar la interna de la oposición saliendo segunda. Esos datos cimentan el predominio de su tradicional postura antifrentista.

Cada cual atiende su juego, pero todos una prenda tendrán. No aliarse tendrá costos para los opositores. Harán una interna abierta antes y durante los comicios mientras el PJ sumará vía ley de lemas. No parece gran negocio. Los perdedores quedarán mal heridos, lo que es bueno para la interna pero malo para una virtual alianza posterior.

Desde 1994, UCR y Frepaso han venido disputándose los votos de un mismo tramo social, sin comprometer mucho la hegemonía del PJ (que impuso su voluntad en la Constituyente y sus candidatos en el '95). No conmovió a la base del PJ ni impidió que éste sea la única alianza social que se presenta a elecciones en estas pampas. No anudó vínculos sólidos con el movimiento obrero, cada vez más enfrentado al Gobierno. El peronismo pos '83 ha sido frecuentemente visto como frívolo y banal. Frívolos y banales son los cortesanos de Menem y a veces el propio Menem. El proyecto menemista es cruel e injusto pero no banal. Y el peronismo es más que el menemismo al que precedió y al que sobrevivirá. Vencerlo es algo bastante más denso que quitarle la mayoría parlamentaria. Es cambiar tendencias profundas que no sólo arraigan en la Argentina. Para que *algo* cambie la oposición tendría que cambiar *mucho* su capacidad para armar alianzas políticas y sociales. Ser alternativa al PJ no exige sólo superarlo en las urnas sino lograr algo que la UCR no consiguió en 83/89 y que el Frepaso nunca pudo intentar: demostrar capacidad para gobernar la Argentina, para imprimirle un rumbo perdurable. Algo que el PJ logró caiga quien caiga (muchos) y cueste lo que cueste (mucho también).



Mario Manusia

FREPASISTAS FRENTE A UNAS ELECCIONES CLAVES

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

(Por Franco Castiglioni) El domingo 24 de noviembre respondiendo en este diario a las preguntas de Mario Wainfeld, Carlos "Chacho" Alvarez describió el escenario político de 1997 de la siguiente manera: "(hay que) nacionalizar fuertemente la elección legislativa, transformarla en un plebiscito sobre Menem, proyectarla al '99 y quebrar al Menem II, que es Duhalde en la provincia de Buenos Aires". De no ganar la oposición en 1997, entonces, sugería Alvarez, es posible que se reconstruya la expectativa en torno de Duhalde, que ya no sería menemismo, sino peronismo. Y concluía el líder frentista advirtiendo que un escenario "Partido Justicialista unificado contra una alianza UCR-Frepaso no es deseable para el país ni apto para gobernar". El análisis de Alvarez capta la peculiaridad de este país, donde los polos políticos no son nítidos, como los conservadores y los progresistas en otros lugares del mundo, sino que se entrecruzan con la histórica fractura entre peronismo y antiperonismo. ¿Pero es posible en tiempos tan cortos conformar la alianza opositora para "ganar en 1997"? Desde la puesta en marcha del apagón del 12 de setiembre y de las siguientes iniciativas de la convergencia multisectorial se ha generado por primera vez un esbozo de desafío social y político a una escena pública dominada por el Gobierno. Desde 1989 el oficialismo, como sucede con los partidos predominantes, concentró en sí mismo las funciones de Ejecutivo y oposición, ocupando el entero sistema político-institucional.

El ejercicio de propuestas de acción, generadas por Chacho Alvarez y su par radical Rodolfo Terragno, han abonado en pocos meses el árido terreno del acercamiento político entre el Frepaso y la UCR y han colocado en el debate público la posibilidad de sumar energías y recursos para ser alternativa de gobierno. Es decir, propusieron una alianza como instrumento para superar –así se hace en todo el mundo– las debilidades propias ante el adversario poderoso. Pero luego de los primeros pasos en el plano social y parlamentario de la convergencia electoral del año próximo.

No es para menos. La idea de presentar listas comunes para legisladores es de por sí una fórmula inusual. Lo es desde el punto de vista político, porque supone la osadía de lograr un cierto grado de homogeneización y de "cultura común" entre los participantes; lo es desde el punto de vista organizativo porque implica revolucionar equilibrios internos de las maquinarias territoriales (es el caso de la UCR); y lo es también por las dificultades que a una alianza, en elecciones legislativas, le presenta el sistema de representación proporcional y lista bloqueada. Los escasos ejemplos de alianzas en otros países se han realizado sobre la base de sistemas electorales que incentivan las convergencias. Distinto sería si lo que estuviera en juego fuera la presidencia, una gobernación o una intendencia. La competencia por un cargo único ofrecería una oportunidad para concertar acuerdos: el caso del Chaco y de la ciudad de Rosario valen como ejemplos.

> "La idea de presentar listas comunes para legisladores es de por sí una fórmula inusual. Lo es desde el punto de vista político, porque supone la osadía de lograr un cierto grado de homogeneización y de cultura común entre los participantes; lo es desde el punto de vista organizativo porque implica revolucionar equilibrios internos de las maquinarias territoriales."

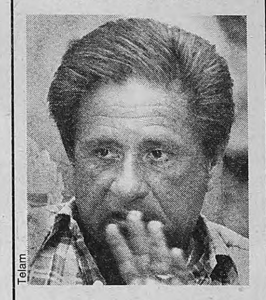
Pero en 1997 se competirá por bancas en el Congreso. El problema para la oposición entonces deberá ser actuar como si se tratara de una elección entre dos grandes agregaciones (gobierno y oposición) sin que exista el incentivo agregador de la lucha por un cargo ejecutivo. Y ahí reaparece el obstáculo de la lista común. Esta debería expresar a quienes mejor encarnan el espíritu de la coalición y son al mismo tiempo los candidatos más competitivos. Las modalidades para lograr tal fusión no son más que dos: internas abiertas o acuerdo por consenso. Este último, es despreciado en Argentina por una creciente cultura antipolítica y por el imaginario colectivo, que no sin algunas razones rechaza los pactos de dirigentes. Sin embargo, es sobre la base del consenso que se pueden seleccionar los mejores candidatos. Una interna abierta, probablemente, haría prevalecer aparatos que no garantizan la elección de los mejores representantes y sobre todo, en ausencia aún del "espíritu de coalición", podría poner en marcha una lógica de identidad: ir a votar por los "propios" y en contra de los "otros". Las internas abiertas hay que dejarlas para que las alianzas diriman cargos ejecutivos, como enseña la experiencia chilena.

Por el momento, el radicalismo se ha ya expresado por dar libertad a los distritos de conformar acuerdos electorales. ¿Qué alianza sería esa cuando lo que se intenta es nacionalizar la elección de 1997? ¿Qué sentido tiene evitar el armado de una alianza nacional si lo que está en juego es interrumpir la rearticulación del peronismo bajo la hegemonía del gobernador Duhalde? En realidad, en ambas fuerzas hay resistencias a la alianza. En la UCR están los que creen que ha llegado el momento de reafirmarse como segundo partido, desconocer la existencia del Frepaso, y situarse en una posición "balbinista" de garante del sistema. Y están también los que descreen de las alianzas y las fundamentan en su historia centenaria. Y en el Frepaso, se oponen lo que dan prioridad a afirmar la propia naciente identidad, los que temen ser desplazados de los cargos electivos en el marco de un acuerdo más amplio, y los que suponen al radicalismo como el adversario natural del Frente.

Así las cosas, con todas las dificultades para concretar las listas de unidad, el horizonte del '97 puede sin embargo parir, imaginación mediante, alguna articulación política que responda a la demanda social de alianza opositora a Menem, que al mismo tiempo sea útil a desmalezarsospechas y desconfianzas entre las dos fuerzas, y pueda públicamente ser entendida como un pacto de unidad en la diversidad. Lo que equivale a hacer de necesidad virtud. En otras palabras se trata de impedir tanto que el gobierno goce de la temida victoria basada meramente en la división de los opositores como que haya lugar, desde algún sector del radicalismo, para tentaciones de sociedad con un gobierno debilitado. Recién entonces comenzará el más fino tejido de la coalición para gobernar al país y la selección del mejor candidato a presidente.

> "Así las cosas, con todas las dificultades para concretar las listas de unidad, el horizonte del '97 puede sin embargo parir, imaginación mediante, alguna articulación política que responda a la demanda social de alianza opositora a Menem, que al mismo tiempo sea útil a desmalezar sospechas y desconfianzas entre las dos fuerzas."

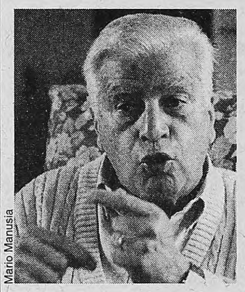
Eduardo Duhalde



Telam

La duda es la jactancia de los intelectuales... y del gobernador de la provincia de Buenos Aires. Duhalde dudará todo el año sobre cómo hacer para mantener a raya a Palito Ortega, dudará sobre los costos de alejarse de la imagen del presidente Menem, dudará de las verdaderas ambiciones recontrarreeleccionistas de su amigo y competidor, dudará de la conveniencia de seguir sosteniendo a Pierri pese a su imagen negativa. De lo único que no dudará el gobernador bonaerense es de inaugurar obras: escuelas, casas, puentes.

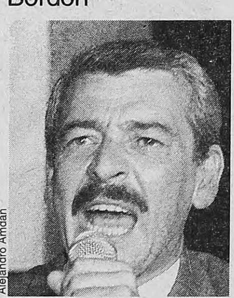
Antonio Cafiero



Mario Manusia

Nunca será mejor que su '87, cuando ganó la gobernación de la provincia y empezó su malograda carrera hacia la candidatura a Presidente de 1989. Pero le servirá para definir cómo abandonar una anodina banca en el Senado nacional y cuál de todos sus sueños podrá concretar: desde encabezar la lista de diputados bonaerenses hasta hacer resurgir sus aspiraciones e intentar una vez más con la Casa Rosada y, una década después, desplazar a Carlos Menem. Pero su enemigo del año no será el Presidente, sino Pierri, con él tendrá que dirimir la interna.

José Octavio Bordón



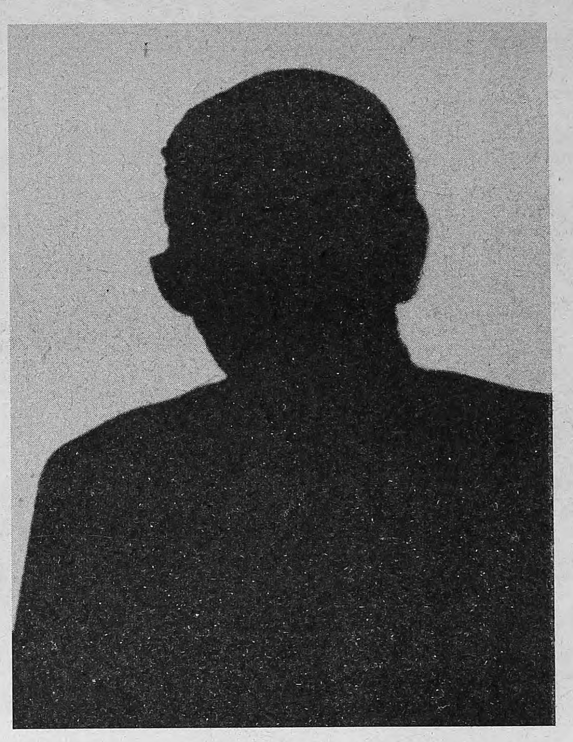
Alejandro Amdan

Pocas personas como el ex candidato presidencial del Frepaso deben querer que se termine el año 96. Para el próximo fue tentado por Eduardo Duhalde para sumarse a su proyecto presidencial, pero duda sobre los efectos que en su imagen pública pueda tener una nueva voltereta. Sabe que el Parlamento que se formará después de las elecciones legislativas del '97 reunirá a la mayoría de los pesos pesados y que no estar allí puede significar su extinción de la política. Piensa y piensa Bordón y no encuentra el distrito desde dónde candidatearse.

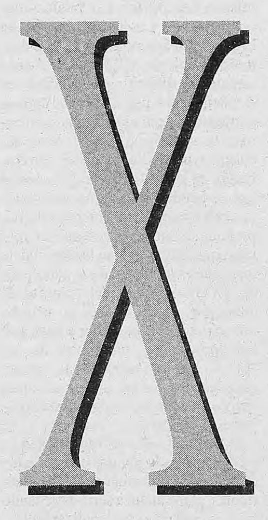
1997



Cheek ya se va. Su reemplazante aún no llegó. Se ignora aquí su nombre, pero estará en la Argentina a principios de 1997. Los argentinos tienen su idea sobre lo que quieren los Estados Unidos de este país, y lo que hace un embajador para conseguir sus objetivos. En la nota que sigue, un panorama de mitos y verdades, una descripción detallada de la misión que el Departamento de Estado asigna a Mister X y una idea sobre lo que podría pedir la Argentina.



UNA AGENDA PARA MISTER X



(Por Martín Granovsky) En 1997, thanks God, la Argentina tendrá el embajador norteamericano que siempre soñó: Mister X.

Cuando comience el año, James Cheek habrá dejado Buenos Aires, Arg., y estará de vuelta en Little Rock, Ark. Cuando termine el '97, Mister X será una presencia familiar aquí. El Departamento de Estado aún no le puso nombre a Mister X, pero sin duda escogerá a un diplomático que cumpla con el estereotipo argentino. El estereotipo dice: un embajador norteamericano es un señor que habla español con acento gringo, critica la corrupción, come hamburguesas, critica la corrupción, mueve los hilos de la CIA, critica la corrupción, piensa cómo tumbar al Gobierno y critica la corrupción. En cuanto a los Estados Unidos, se trata de un país ubicado en América del Norte en el que la suerte de todo, desde la NBA a la presidencia, se dirime pensando cómo castigar o favorecer a la Argentina.

Dos buenas noticias para quienes piensen de ese modo. Verdaderamente 1997 será el año en que los Estados Unidos repiqueteen con su idea del "good government", el buen gobierno, un eufemismo acuñado allí para hablar de transparencia y honestidad aquí. Y, en la Argentina, impulsarán la creación de la Oficina de Etica Pública que Carlos Menem prometió a Bill Clinton durante su última visita a Washington. Por eso, cada vez que el nuevo embajador diga "good government", usted debe pensar: "Chau candidatura de Duhalde (o también de Palito)". Y cuando escuche "ética pública", razone así: "Mmm... Adiós Menem, su mandato no termina". ¿Que Duhalde parecía desahuciado y Cheek le armó un viaje a los Estados Unidos? Un ardid. ¿Que ya se dijo lo mismo de Menem en 1991, cuando hasta se supuso una maniobra de pinzas entre la Nunciatura y la Embajada para coronar a José Bordón? Una señal de que ésa es la estrategia oculta del Departamento de Estado.



"En 1997, las empresas de los Estados Unidos harán buenos negocios. Tienen enormes chances en las privatizaciones que restan –Defensa y energía, por ejemplo– y en las fusiones que se aceleran en salud y venta mayorista."

Los responsables de que los argentinos piensen así sobre las relaciones con los Estados Unidos, además de la propia paranoia, son Carlos Menem y Terence Todman. En 1988, Menem reunía todos los elementos para ser el malo de la película a los ojos de Washington: era peronista, populista, de origen sirio, patilludo, caudillista y pro libio. Después de 1989 sobreactuó proporcionalmente para convencer a los Estados Unidos de que su amor por el libre mercado era, si no de siempre, para siempre. Todman captó con gran perspicacia esa necesidad de Menem y cómo la segunda línea menemista exageraba el apuro de su jefe. Se dio cuenta de que lo mejor era amenazar con un cuco bien grande –o, mejor, hacer que los otros se sintieran amenazados– mientras conseguía ventajas concretas para su país.

Cuando el menemismo creía que el Narcogate era un invento de la DEA, Todman lograba desmontar el proyecto secreto Cóndor II o presionar al Gobierno y al Parlamento casi hasta la sanción de la Ley de Patentes, que redondearía Cheek.

De Cheek, después, se esperaba la carga final contra la corrupción. No lo hizo y, además, en sus contactos de despedida dejó en claro cuál es la agenda pendiente, o sea qué instrucciones recibirá su reemplazante para manejarse en la Argentina:

- Privatización de aeropuertos, parada desde 1994.
- Desregulación de toda traba que impida la expansión de los supermercados, es decir de Wal Mart y, eventualmente, de la cadena de jugueterías Toys 'R Us.
- Mantenimiento del actual régimen de inversiones, que permitió a los Estados Unidos una inversión directa en la Argentina de 7982 millones de dólares contra 5944 en 1994, 2753 en 1984 y 1139 en 1974.
- Mejora de los sistemas de vigilancia contra el lavado de dinero que, al revés de lo que imagina la clase política, interesa al Departamento de Estado muchísimo más que la participación de los militares en la lucha contra el narcotráfico.

En 1997, las empresas de los Estados Unidos harán buenos negocios. Tienen enormes chances en las privatizaciones que restan –Defensa y energía, por ejemplo– y en las fusiones que se aceleran en sectores como salud y venta mayorista. Los norteamericanos, acaba de decir Guido Di Tella, que de relaciones carnales sabe mucho, "son insaciables". De manera que cuando Mister X diga "good government" convendrá repasar sus instrucciones.

Y la Argentina, ¿existe? ¿Puede tener agenda para el '97? En su libro *El futuro del capitalismo*, Lester Thurow escribe que "si se analizan las naciones que han llegado a ser ricas después de la Segunda Guerra Mundial, todas ellas han atravesado un período en que sus exportaciones se concentraron en el mercado norteamericano". Cita el caso de Japón (35 por ciento de sus exportaciones a los Estados Unidos en la década del '60) y China (exporta más en los '90 gracias a sus ventas al mercado norteamericano).

Todo al revés de la Argentina, que entre 1990 y 1995 tuvo un déficit comercial con los Estados Unidos de 10 mil millones de dólares. Pero eso sí: mientras pierde plata, se entretiene jugando a los mitos. Es mucho más divertido que hacer negocios, como le tocará al pobre de Mister X.



"La Argentina, entre 1990 y 1995, tuvo un déficit comercial con los Estados Unidos de 10 mil millones de dólares. Pero eso sí: mientras pierde plata, se entretiene jugando a los mitos."